

in the life of St. Thérèse helpfully divided into sections. A posthumous chronology containing the notable dates after her death, in the development of her cult and the popularity of her writings, brings the reader right up to the centenary celebrations and the publications which were prepared for that important occasion. In fact, everything has been thought of, even to the supplying of blank pages at the end of the book for notes.

This study edition is based on the translation of the autobiography by John Clarke, O.C.D., and his introduction to the first edition of his translation is reproduced at the beginning, following an introduction to the third edition by Stephen Payne, O.C.D., the editorial director of I.C.S. publications. Finally there is a prologue giving the family background and a list of St. Thérèse's family and cousins presented by Marc Foley, this very modest author who appears only as a name at the conclusion of the study section and before the epilogue and appendices. He writes by way of conclusion: 'As we go our separate ways, let us pray for one another with the belief that prayer is an act of love and that it is love alone that helps us on our journey home to God. *Oremus pro invicem.*' He deserves our grateful prayers for this fine book.

SR. PATRICIA MARY, O.C.D.

*Discalced Carmelite Monastery,
Notting Hill, London*

SYLVIE GERMAIN, *Etty Hillesum: Una vida*. 2004, pp. 167. Sal Terrae, Santander. ISBN 88-209-2267-3.

Este libro es la traducción española de una breve presentación de la vida y del pensamiento de Etty Hillesum, publicada en francés (Pygmalion, Paris 1999) de la escritora y ensayista francesa Sylvie Germain, autora también de novelas como *Livre de nuits* o *Jours de colère*.

Etty Hillesum es -digámoslo sin ambages desde el principio- uno de los personajes más atrayentes del siglo XX, si bien se trata de una mujer difícilmente "etiquetable" (¿escritora? ¿filósofa? ¿teóloga? ¿mística?). Su figura intelectual y espiritual (conocida a través de su Diario y de sus cartas desde el campo de concentración de Westerbork), sigue cautivando hoy a los que se acercan a sus escritos. Esta obra de Sylvie Germain nos introduce en esta biografía espiritual en el marco de los terribles acontecimientos que se iban sucediendo en la Holanda ocupada. La presión *in crescendo* de las fuerzas de ocupación iba provocando también un crecimiento interior y una maduración espiritual insospechada en la joven Etty.

Como introducción a la figura de Etty Hillesum, la autora toca los principales temas de su universo religioso: el Dios débil que se convierte en víctima y al que tenemos que ayudar y salvar; lo que podríamos denominar su "triple conversión" que la lleva -animada por Julius Spier- a pronunciar el nombre de Dios (en el momento en que hacerlo parece más escandaloso), la conversión hacia el prójimo en una actitud ética y fraterna sobrecogedora, y

el encuentro verdaderamente místico con Dios en la contemplación de su presencia en las víctimas; la actitud de vigilancia para no caer en la tentación del odio, ni de la venganza, evitando así toda mínima victoria al mal (actitud que a veces le ha sido criticada quizás como poco comprometida); su pasión por la poesía de Rilke, etc. Todo ello configura la “espiritualidad” de aquella *muchacha que no sabía arrodillarse*, de aquel *corazón pensante del Lager*, de aquel *bálsamo para tantas heridas...* como ella misma se denominó en diversas ocasiones a lo largo de sus escritos.

Creo que uno de los aciertos de esta obra es el de poner en relación a Etty Hillesum con otras mujeres que, de diversos modos y quizás en segunda línea, han ido entretejiendo el tapiz intelectual y espiritual del siglo XX. Se trata de mujeres como Ana Frank, que también -muy cerca de Etty- escribe otro diario fascinante, si bien Ana es más adolescente, necesita un interlocutor, aunque sea ficticio (Kitty). Ana madura (y de qué manera) en el célebre anexo de Ámsterdam, mientras que Etty es ya, cuando comienza su diario, una mujer experimentada y madura que ha vivido diversas relaciones amorosas y que tiene una buena formación intelectual.

También son interesantes los puntos de contacto con Simone Weil, contraria, como Etty, a la espiral de violencia y a la mitificación de la grandeza que se ha llevado a cabo en la historia de la humanidad. Se ha producido con frecuencia una idolatría de la historia que ha convertido ésta en una historia de la idolatría. Es necesario volver la mirada a lo pequeño y descubrir la mística de lo humilde que no es -y esto ya lo añadimos nosotros- sino la consecuencia última de la encarnación.

Con Hannah Arendt (quien juzgó con más dureza a la jerarquía vaticana por su silencio ante la persecución del pueblo judío que a Heidegger por su “silencio explícito” ante el mismo) comparte Etty la denuncia de la banalidad del mal, que llega a convertirse en un elemento meramente funcional (como intuyó muy bien Kafka en su momento). Para evitar esa banalidad se hace necesario un ejercicio continuo y honesto de razón. También comparte con ella la crítica de los “judíos eminentes”, es decir, aquellos judíos que apelaban a su condición de sabios o de héroes de la I Guerra Mundial para no someterse a ciertas leyes. Etty estuvo aún más cerca de estas complejas situaciones -tan difíciles de juzgar muchos años después desde la distancia y la serenidad- puesto que se vio obligada a colaborar con el consejo judío.

Edith Stein, (judía como ella y con quien probablemente coincidió en Westerbork) comparte con Etty una coherencia ética inquebrantable que (quizás paradójicamente) lleva a ambas a la comprensión y la ternura hacia los débiles. Ambas fueron además buscadoras valientes de la verdad en un contexto de mentira y confusión. Ambas siguen, según la autora, la estela de la reina Ester; la estela las mujeres hebreas fuertes y valientes.

A esta lista de mujeres nos atreveríamos a añadir a Adrienne von Speyr, a Gertrud von Le Fort e incluso a Marguerite Yourcenar. Sería muy largo de explicar aquí las profundas conexiones intelectuales y espirituales entre todas ellas, pese a las diferencias (también notables) y los recorridos vitales a veces

muy lejanos. Estas mujeres, con sus reflexiones y con su vida, utilizando a Rilke, a Dostoyevski, la espiritualidad del Carmelo, a Silesius, a Kierkegaard... han sabido entretrejer los hilos de un tapiz espiritual grandioso, que no debería estar ausente de ninguna historia de la cultura del siglo XX por muy parcial o academicista que sea. Quizás lo que más puede interesar para los lectores de *Carmelus* sean las conexiones con Teresa de Lisieux, conexiones que quedan apenas apuntadas en la obra de Sylvie Germain (pág. 42) pero que generalmente pasan desapercibidas para la autora y que merecerían un estudio detallado. Destaquemos algunos ejemplos. Etty y Teresa sienten al principio de su itinerario espiritual el deseo de poseerlo todo (en una especie de ansia estética, en el caso de Etty), o de ser todo (vivir todas las vocaciones posibles, en el caso de Teresita), hasta que ambas descubren por caminos diversos que su vocación tiene que ver con lo esencial, con el alma de la vida... con el amor. Teresa exclama: *dans le Coeur de l'Église, ma Mère, je serai l'Amour* (Ms B, 3-v) y Etty en sus diarios nos cuenta que quiere ser lo mejor del alma de los cuerpos egoístas y violentos con los que se cruza, quiere estar en todos los campos y en todos los sufrimientos llevando consuelo y fraternidad. Ambas quieren, además, vivir una especie de niñez espiritual, entendida como limpieza de alma, como honestidad radical, como *sabia incomprensión*, como *fuerza poética* (págs. 42, 52). Como Teresita que sufre al saber el deterioro mental de su padre, también Etty se propone evitar la inquietud incluso por los seres más queridos y ampliar su amor a todos (págs. 54-55). Etty quiere entrar en la historia por la vía de la pequeñez y Teresa se confiesa pequeña y frágil. Así su camino (su subida) a la santidad será dejarse llevar en su pequeñez por la fuerza de Dios como los modernos ascensores.

Etty y Teresa de Lisieux conforman indudablemente dos de las experiencias místicas más profundas y hermosas de nuestros tiempos. Por ello, pese a la aparente sencillez de los escritos de ambas, cautivan al intelectual y al teólogo que se acercan a ellas libres de prejuicios. Estamos convencidos de que la bibliografía sobre Etty Hillesum seguirá creciendo. La obrita de Sylvie Germain -amena, sugerente, profunda- contribuirá sin duda a ello.

FERNANDO MILLÁN ROMERAL, O.CARM.*

*Facultad de Teología,
Universidad Pontificia Comillas 3, 28049 Madrid*

** Eletto Priore Generale dell'Ordine il 13 Settembre 2007,
mentre era in stampa questo numero di «Carmelus».*